

395  
Belgrano, Marzo 1<sup>o</sup> de 1863

J<sup>os</sup>. D. S. Mufino de Elizalde

Mi apreciado Señor:

Acabo de llegar de las Provincias. Durante mi  
Viaje solo he contemplado en ellas el espectáculo de la  
mas espantosa desolacion y miseria. La Rioja, San Luis,  
no existen ya, puede decirse. Las campiñas murieron  
litarias no presentan ni uno habitacion ni morado-  
rer. Cordoba no tardara tampoco en desaparecer de nues-  
tro mapa politico. Los salvajes de la pampa y el cole-  
ta pronto habran acabado con esos desgraciados miembros  
de nuestra nacionalidad.

Los Indios depredadores, despues de haber acaba-  
do con las Provincias abandonadas, no se arrojarán en  
seguida sobre Buenos Ayres para hacerlo mismo? Son  
barbaros acostumbrados con impunidad a la rapina y  
a la sangre, necesitan siempre una presa que devorad. El  
Gobierno de Chile ha invadido ya la Araucania, extendien-  
do y afianzando su frontera austral por medio de un  
plan sistemado de ocupaciones territoriales, agenciando la  
linea de los grandes rios de esa region, de Cordillera a  
mar. Las indias Araucanas, terribles por su numero,  
valos y disciplina, arrojadas a esta banda por las conqui-  
sta de los Chilenos, vendran muy luego a involucrar en  
union con los formidables pampas de nuestros seriestos.  
Están nuestras fronteras en situacion de tener una in-  
vasion de diez o quince mil barbaros agueridos?

Abedridas por todos los males y por el sequismo que  
es el peor de todos, las Provincias atribuyen a Buenos Ay-

ter el plan magnabólico de exterminarlas por mano de los salvajes. Yo me he desquadrado para demostrarles que Buenos Ayres no es responsable absolutamente de las calamidades que las acosan. Que Buenos Ayres no está encargado de gobernarlas por su cuenta y riesgo, y que sus extravíos y desvarios son la obra exclusiva de sus revoluciones y malos gobiernos. Además, el Gobierno Nacional se comprometió entonces casi de solo Provincianos; y los males o bienes de su administración eran un regalo muy exclusivo. En efecto, Paz, Navarro, González, Uriburu, etc. etc. eran todos Provincianos.

Pero los desgraciados son propensos a atribuir sus males, no a las verdaderas causas ocultas a sus ojos, sino a lo mejor y mas excelente que tienen por delante. Así vese a los pobres hechas la culpa de su miseria a los ricos, y no a su pobreza e imprevision. A los ignorantes acusar a los sabios de las calamidades efectos de su propia ignorancia y perversidad; y por último, a las Provincias acusando a Buenos Ayres, de quien solo bienes han recibido hasta la fecha.

Hoy es diferente. El Gobierno Nacional con la presencia de un jefe y de sus dos mejores ministros, se ha reconstituido y recupera el terreno perdido. El país puede respirar al fin y vislumbrar una esperanza vaga en el porvenir. Pero desengañándose unos, en porvenir está aun pretendido de tortascas.

La menguada política de Navarro, objeto por lo demás muy estimable como particular, ha hecho de la República un lugubre desierto. Pero esa fúnebre política puede tener una triste continuación, si se deja escalar la Presidencia a hombres como Larrazabal que, aunque no carecen de mérito en su esfera, son sin embargo inadecuados para obras en la política General.

Yo estimo mucho a <sup>526</sup> Sarmiento por la magnífica espontaneidad  
y originalidad de su genio. Tal vez podría sacarse de él, bajo la  
dirección de una hábil y firme cabeza de Gobierno, un buen ministro, pe-  
ro nada más. En las circunstancias presentes, en medio de un  
país extenuado y demoralizado completamente por  
una anarquía crónica de 60 años, antes que todo se  
necesita a un cabeza de hombres que tengan suficiente  
el instinto de la propia conservación, en que se incluye  
una gran firmeza y un gran fino práctico. Al abandonar  
un gobierno inconcluso en tan gran por consideraciones  
múltiples, Sarmiento no ha mostrado firmeza; como  
no ha mostrado fino práctico al asignarlas en provin-  
cia ni industria, con un ruinoso sistema de onerosos im-  
puestos.

Si para nosotros Sarmiento es muy estimable como  
literato y educacionista, como hombre de negocios no lo  
creemos dotado de las calidades mas recomendables. La  
reflexion que acompaña a carta a Monsiella en que  
se considera accedida a la Presidencia Argentina porque  
no ignora donde se desgrachan con mas de 600, en pue-  
til.

En todos tiempos, y aun en las naciones mas poderosas,  
se ha considerado la prudencia como una de las con-  
diciones mas indispensables en el manejo de los nego-  
cios de un estado. Y la prudencia es precisamente la  
calidad que en menor don se encuentra en el carácter  
de Sarmiento, sea por la demasiada confianza que en  
si mismo tienen los hombres de imaginacion, o por falta  
de la debida reflexion a vista de su alcance y de sus me-  
dios. Seria pues de temer que a la cabeza del Gobierno,  
la falta de mesura hiciera perder al Sr. Sarmiento el  
fino indispensable en la direccion de nuestros ne-

gorios, mis consejos a la verdad, como los de todo  
pays incipiente, pero que por lo mismo exigen una  
gran circunspeccion y un gran buen sentido practico  
en su manejo.

Por exemplo, entre nosotros se habla mucho de es-  
cuelas. Es verdad que no puede haber cosa mejor que  
un buen sistema de ensenanza, sin que esto sea de tal  
que se necesite ser providente para plantarlo, todo lo  
contrario. Pero hay todavia una cosa mas vital si  
cabe, para nuestro pays, y esta es la seguridad de la  
frontera, base de nuestra existencia misma. Las fron-  
teras inseguras son la verdadera fuente y origen de  
la barbarie y el atraso del pays. Aquiescense las fron-  
teras, y el pays se aquietara; poblara, y enriquecera,  
dando asi lugar para poder plantear lo mejor en  
enseñanza, y recoger los frutos de la mejor en-  
senanza. Sin comenzar por ahi, los barbaros aca-  
barán con los adultos, los niños y los maestros que  
los enseñan, desolando el pais impunemente, como  
ahora lo hacen. En todo es preciso comenzar por el  
principio.

Esta sola reflexion hace ver que lamentos y mis parti-  
darios tienen la cabeza, o mejor, el corazon lleno de mag-  
nificos deseos, pero de una realizacion aplazable por  
las circunstancias presentes del pays, en que su existen-  
cia y su integridad misma se encuentran amenazada.  
Enseñanza y ensenanza; todo lo mejor que se pueda,  
como existe, mejor que lo que hoy existe; mas comen-  
sando por el principio, por la base de todo entre nosotros,  
por asegurar la frontera. Subordinado a esto, todo lo que  
sea practicable.

¿La frontera decimos?

Se trata de algo mas que la frontera; se trata

de la vida, de la existencia misma del país. Todas las pro-  
fesor y profesor, alejados por largos años de impunidad,  
ocupan y ocupan, no una existencia, sino el desa-  
zo mismo de la nación, costando las comunicaciones  
aislado y desalojando las provincias e impidiendo la  
de la población como el rico tráfico interoceánico  
a que están llamados estos países. Quien puede calar  
en condiciones tales de existencia? No primero y ante-  
que todo es afirmar la frontera, y con la frontera la in-  
quietud interior del país.

Se ve pues que estamos muy lejos del estado regular que  
se necesita para pensar en hacer de la enseñanza la ocu-  
pación exclusiva del Gobierno Nacional, olvidando que  
hay incógnitas, montoneros y ladrones por todas partes en nues-  
tro país, y en ninguna rendir para organizar escuelas  
normales.

Yo me hallo pues dispuesto a trabajar en contra de la can-  
didatura Larrañeta, y a favorecer por el contrario la  
de v. Señor Elizalde, se entiende que con la discre-  
ción y el sigilo, y por consiguiente con el acuerdo que  
comprobaré mi posición. No deseo que mi personalidad  
figure en esta lucha. Ella no quitará ni añadirá  
nada al peso de las razones que se aleguen en pro  
o en contra. Tal vez v. no me conoce, ni sabe lo que yo  
puedo hacer. Le envío uno de mis escritos, publicado  
en febrero de 1866, antes que los aliados pasasen el Paso  
na: por el podrá v. juzgar del acuerdo o desacuerdo de  
mi modo de ver de muchas cosas y cuestiones, y tam-  
bién del valor del individuo por un título y a propósito.

Mi cooperación se resumirá sobre todo en un folle-  
to atacando con mis razones la candidatura Larrañeta.

to, y ofreciendo la de v. bajo el punto de vista que la haga mas aceptable al país. Desde el seguro que mi imparcialidad me asegura, yo puedo ver las cosas y exponerlas con mayor claridad y eficacia, por lo mismo que nada conspira a ofuscar mis ideas o sentimientos. Mi voz puede en consecuencia ser tanto mas eficaz. Por lo menos en San Luis y Mendoza entenderán lo que me escucharán y que habrá adhesión a mis opiniones.

Mas para que yo trabaje decididamente y con éxito tal vez, apoyando la candidatura de v. seria preciso que v. me diera dos seguridades o promesas, a parte del hecho pueda serle aceptable mi cooperación.

1.<sup>o</sup> La seguridad de que mi Gobierno se ocupará primero y antes que todo de las medidas necesarias para afianzar bien y definitivamente, tanto la frontera de Buenos Ayres, como las de las otras provincias del Sur de la República.

2.<sup>o</sup> El compromiso de que en el acto de subir a la Presidencia, proclamara una ley de olvido y amnistía general por todas las faltas y delitos políticos, en consideracion a la mas completa enmienda para lo futuro: permitiendo reintegrarse a sus hogares a todos los Argentinos emigrados por motivos políticos, cualquiera que ellos sean.

A lo que precede hay que añadir la necesidad de, una vez terminado mi folleto, adelantarme una suma adecuada para hacer mi impresion en un número de ejemplares para repartirlos aquí y en las Provincias. Ser o cuatro mil ejemplares bastarán, y me corto creo no excederá de dos mil pesos fuertes.



Lo v. puede disponer de la misma enterada, dignen  
avisarmelo mañana mismo. El folleto, que ya lo ten  
go meditado y escrito en parte, estará pronto para el  
seis o siete, pudiendo hallarse impreso para el 10 del  
corriente, lo que haré salga con la oportunidad  
necesaria para poder circular y ejercer su influen  
cia en el momento mas oportuno.

El plan del folleto es hacer un cuadro verídico de  
los antecedentes y de la actualidad del país, señalan  
do las condiciones indispensables del candidato  
llamado a satisfacer sus exigencias. Entonces se  
verá en relieve que Sarmiento es un candidato  
imposible, si se quiere paz y estabilidad por algunos  
años, por lo menos mientras el país necesita al  
gunas de las mas profundas y peligrosas heridas, de  
que se halla acerbillado; mientras el otro candidato  
se presenta llenando todas las condiciones exigidas  
por el bien público y la mas sana política de actua  
lidad. Entonces se verá que gobernar no es borrar  
al papel, y que en el Gobierno todo lo hacen el ca  
racter, la posición, las conexiones, los antecedentes  
y las aptitudes. Se demostrará que cuando los hom  
bres, fuera de la esfera práctica de los negocios y quiebre  
solo por principios e ideas adoptadas a priori y imma  
durez, apenas pueden marchar por violentas y mo  
daler sacudidas; el hombre de antecedentes y de experien  
cia en el manejo de los hombres y de sus intereses po  
líticos, puede conducir seguramente la nave del este  
do por entre los mas peligrosos escollos. El acierto es una  
segunda naturaleza en el hombre hábil y prudente na  
cido con el instinto y el tacto en el manejo de los  
negocios del Estado; ~~mas~~ ~~sin~~, mientras en el infatigado  
y pretulante es solo el don inseguro del acierto.

Espero que V. no irá a creer por el paso que  
 doy, que yo pretendo con esto crearme antecedente  
 para entrar en el respetable círculo de los hombres  
 de la política de acción. Puedo asegurar a V. que  
 solo he aceptado el puesto que me merezco, sea  
 no actualmente en el Congreso Nacional, con la  
 mira premeditada en mi de servir desinte-  
 terada y consientemente a los grandes y serios  
 intereses del país, con lo que creo se concuerda  
 de obrando como lo hago.

Este año es mi propósito presentar algunos  
 proyectos de ley tendientes a la seguridad de la  
 frontera. Una vez que cumplo llenar este de-  
 ber y compromiso miso voluntario, por que mi  
 elección fue une condition, haré mi renuncia  
 formal y me uniré en la obscuridad de la vida  
 privada de un hombre sin importancia como  
 yo, de donde solo he salido por servir a mi país  
 contrariando todas mis inclinaciones.

Dígnenle al señor Elzalde excusar la con-  
 fianza que me ha puesto la pluma en la ma-  
 no para endosarle esta larga epistola. Expresaré  
 mi contestacion, sea en Belgrano, Tucuman 54  
 o en el pueblo, Arken, 283 1/2 altor. Si en fecha  
 se para mi contestacion creese' deatendida mi ofen-  
 sa, lo que por cierto en nada podrá ofenderme, ob-  
 do como obro por motivo de conveniencia; sino que  
 creese' simplemente en mi perfecta nulidad de  
 inutilidad, patente a todo lo ojo, excepto a los del  
 amor propio, de que nunca podemos despojarnos  
 de una manera absoluta los pobres mortales. Pero  
 no crea V. que por eso variare' un ápice en mi  
 ulterioridad respecto a la linea de conducta



y opiniones que le he indicado.

Digame v. aceptar la distinguida con-  
sideracion con que me suscribo su atento  
S. S. Q. S. M. B.

Juan Herrera